

# EL PENSAMIENTO POLITICO-ESTRATEGICO EN BIZANCIO

Jorge Martínez Busch  
Vicealmirante

## Introducción

El estudio del Imperio de Bizancio ofrece al historiador un terreno de análisis de extraordinaria importancia para comprender mejor el rol que juegan las instituciones que componen la estructura organizacional del Estado. Frente a este Imperio se plantea una pregunta que hará buscar múltiples respuestas: ¿Cuál es la razón de que este Estado imperial hubiera durado casi mil años, sometido sin descanso a continuas amenazas a su seguridad nacional y aun así fuera capaz de crear toda una pujante civilización, en una época en que el mundo romano se debatía en profundas convulsiones?

A no dudarlo, hay múltiples respuestas, pero la selección de las que calen más profundamente en las organizaciones del Estado llevará a concluir que la concepción de la autoridad imperial centralizadora de la conducción de la Iglesia y de la política, apoyada en un cuerpo militar y una administración pública extraordinariamente avanzadas para su época y con una concepción jurídica firme y permanente que crea un derecho público y privado sobre la base de las leyes del Imperio Romano, hicieron posible, en gran parte, que este Estado durara desde el "476 cuando Rómulo Agustulo, el último emperador del Occidente, dejó de reinar"<sup>1</sup>, y en donde "los derechos del soberano pasaron automáticamente a manos del monarca de Constantinopla. Se reunía una vez más en una sola

persona la autoridad antes solidaria"<sup>2</sup>, hasta el año 1453 en que su capital Constantinopla es sitiada y capturada por Mohamed el Conquistador, siendo Constantino XIII el último de los emperadores bizantinos.

Un análisis del tiempo transcurrido entre estas dos fechas nos indica que en los 977 años de existencia, el Estado bizantino permaneció en guerras y revueltas, externas e internas, un total de 462 años aproximadamente, lo que representa el porcentaje impresionante del 47% de su vida como Estado independiente sometido a una lucha permanente por su sobrevivencia.

Pero la sola existencia de una autoridad firme, definida y casi siempre reconocida por todos, de una estrecha unión del gobernante con la Iglesia, de una administración eficiente en un territorio en donde la capital, Constantinopla, se encuentra protegida por la profundidad del espacio imperial, no son suficientes para explicar esta extraordinaria vitalidad. Indudablemente, la sociedad bizantina tuvo conciencia de su unidad nacional y es este concepto de unidad el que se manifestó, entre otros, en crear, mantener y emplear unas fuerzas armadas que fueron eficaces instrumentos de la política y que como tal siguieron los vaivenes de las fallas de la autoridad cuando ésta recayó en gobernantes débiles o que no comprendieron la íntima relación que existe entre guerra y política.

Podríamos plantear que Bizancio fue un

<sup>1</sup> BAYNES, N.H.: *El Imperio Bizantino*, Breviario del Fondo de Cultura Económica, 1951, 2ª ed., p. 7.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 7.

Imperio militar, guerrero por excelencia, que como tal desarrolló una doctrina práctica en que, uniendo las armas con la política, creó un espacio territorial que permitió que floreciera la zona corazón, ubicada en Constantinopla, dando origen a una de las más brillantes civilizaciones del primer milenio después de Cristo, en Europa oriental.

De que la zona corazón fue Constantinopla no hay dudas. El Imperio desaparece cuando cae esta ciudad. Su defensa llevó a desarrollar toda una serie de creaciones en política exterior, grandes campañas militares, sistemas económicos, alianzas comerciales, etc., que conforman lo que se llamó la civilización bizantina, en donde la riqueza material es superada por la riqueza espiritual de una vida religiosa intensa y apasionada.

Buscando una de las tantas respuestas que puedan contribuir a responder la pregunta hecha, se intentará dar ahora una visión general del pensamiento en torno a la defensa nacional en Bizancio y cómo ella fue concebida, planteando que las fuerzas armadas bizantinas fueron variando y cambiando su organización, eficacia y papel, según fuera la situación interna y externa del Estado.

### Su pensamiento político-estratégico

Desde el momento en que el Imperio Romano de Oriente es el que recoge la continuidad de la vida política del Imperio de Occidente, recoge también su vida militar. "Para los romanos, como también lo es para nosotros, los dos requerimientos esenciales de una civilización desarrollada son bases materiales adecuadas y una seguridad equivalente. Para ellos el arte de la estrategia fue dar seguridad a la civilización sin perjudicar la vitalidad de su economía y sin comprometer la estabilidad de un orden político en evolución". Así plantea el manejo del concepto de seguridad Edward N. Luttwak<sup>3</sup>, para agregar después, en la descripción del sistema creado por Julio César, que lo más característico fue "su economía de fuerza", basada en el uso de Estados amigos como elementos de contención y en ejércitos móviles, de rápida concurrencia a donde fuera necesario. "En el período imperial —dice— las fuerzas militares fueron reconocidas en forma clara por lo que son realmente: un instrumento esencialmente controlado del poder, eficiente y mortal. Es mucho mejor conservar las fuerzas y usar el poder militar en forma indirecta, como instrumento

de una política de guerra. Junto con el dinero y las manipulaciones diplomáticas, mostrando una fuerza visiblemente lista para entrar en combate, servirá para desunir a los que juntos tratan de amenazar al Imperio. El mismo esfuerzo en conservar a las fuerzas en el nivel político-estratégico, también se evidencia en el nivel de empleo táctico de la fuerza.

Por sobre todo, los romanos comprendieron claramente que la dimensión dominante del poder es psicológica y no física y por lo tanto hay que producir una percepción diferente del poderío romano, antes de hacer uso de este poder".

En el siglo II, al concepto anterior agregaron la idea de una frontera apoyada en los campamentos militares, fundamentalmente debido al hecho de que fue necesario delimitar espacios territoriales, de donde se concluyó en establecer una defensa de fronteras, la que, en cada *limes* se materializó en murallas, caminos, fuertes y torres de observación que se comunicaban entre sí por medio de señales. Este sistema fue útil en especial para detectar las infiltraciones, pero que a través de los campamentos establecidos a lo largo de la línea defensiva permitió desarrollar un concepto ofensivo de la fuerza al atacar apoyándose en puntos fuertes debidamente preparados por el personal establecido en dichos campamentos. Esto trajo la fragmentación del poder militar de Roma al dividirse el ejército imperial en ejércitos regionales. En la época de Adriano estos ejércitos adquirieron una identidad separada y propia. Tales fueron los "exercitus Germanicus, Raeticus, Norici, Dalmaticus, Moesicus, Dacicus, Britanicus, Hispanicus, Mauretanicus, Cappadocicus y Syriacus". A comienzo del siglo III los Estados amigos desaparecen ante la presión de las primeras invasiones de los vándalos, godos, visigodos, etc., y los romanos se ven impulsados a diseñar una nueva estrategia: la defensa en profundidad, concepto que involucró una preparación previa del espacio comprendido entre la zona de expansión del núcleo vital o zonacorazón del Estado y las fronteras, en donde a la red de caminos se le superpuso una serie de grandes concentraciones de fuerzas militares, en donde la marina romana, a través del Mediterráneo, pudo transportar, en corto tiempo, tropas para producir las concentraciones necesarias. El método de la defensa en profundidad se apoyó en obstáculos naturales, además de las fronteras amuralladas, para retardar la

<sup>3</sup> LUTTWAK, EDWARD N.: *La gran estrategia del Imperio Romano. Desde el siglo I al siglo III después de Cristo*, Universidad John Hopkins, Estados Unidos, 1979, p. 1.



CONSTANTINO, ULTIMO SOBERANO DE BIZANCIO, SU ESPOSA Y LAS HIJAS DE ESTA (de *Historia Universal*)

penetración de los vándalos<sup>4</sup>. Este sistema da origen a la ciudad amurallada como punto fuerte distribuido en diferentes lugares del espacio territorial. En la frontera se concentraron las llamadas tropas de frontera, que eran de menor rango que las establecidas en los ejércitos regionales, siendo conformadas por caballería auxiliar y la cohorte de infantería. Su papel era actuar como elemento de contención, manteniéndose en sus áreas como consecuencia de la institución del "limitanei", o soldados campesinos que eran dueños de sus tierras y cultivos. Estas tropas eran estáticas y de defensa únicamente local. Detrás de estas fuerzas se encontraban las fuerzas provinciales que defendían una provincia en particular y estaban conformadas por soldados profesionales de dedicación exclusiva, agrupados en regiones, las que esta-

ban integradas por "alas de caballería, cohortes de infantería y cohortes mixtas o equitatos".

El sistema descrito se perfeccionó con Constantino, que crea el "ejército estratégico de operaciones", distribuido tanto en el oeste como en el este. La característica de estas fuerzas es que están formadas por soldados profesionales, las que en alguna medida se constituyen a expensas de las tropas de fronteras o "limitanei"<sup>5</sup>.

Tomando como base las informaciones que entrega la *Notitia Dignitatum* se observa que el porcentaje de tropas de frontera en el este fue de 70%, mientras que en el oeste fue de 55%<sup>6</sup>. Insinuó de paso que ésta sería una de las causas por las que el Imperio Romano de Oriente resistió el asalto de los bárbaros, mientras que el de Occidente no lo hizo.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 130 en adelante.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 182.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 189.

Siendo Constantino el fundador de Constantinopla, capital del Imperio de Oriente, al desarrollar más adelante el estudio en torno a las fuerzas armadas bizantinas nos encontramos con similares conceptos en cuanto a seguridad y estrategia, los que se repitieron casi calcados desde la época de Justiniano y hasta el siglo XII.

¿Pero hay una doctrina sobre la guerra, en la historia de Bizancio?

“El ingenio, la finura siguen siendo cualidades supremas. La diplomacia, el arte por excelencia. Sacar la espada es el recurso último del último acto. Antes prefiere manejar la intriga y la corrupción, tratar de dividir a los adversarios con sagaces maniobras. Muy claro, recurrirá a la guerra sólo como último recurso y cuando todo su manejo exterior y sus informaciones, servicio de inteligencia, han agotado las posibilidades de obtener lo que se desea para la seguridad del imperio por otros medios”<sup>7</sup>.

“Bizancio sufrió varios asedios por tierra y por mar, o combinados, antes de sucumbir a manos de los cruzados y finalmente por los otomanos. Sus poderosas murallas y bastiones, la cadena que cerraba el acceso al Cuerno de Oro (de Constantinopla), su ejército regular y su flota premunida del fuego griego y sobre todo su diplomacia, fueron por siglos la garantía de su supervivencia”<sup>8</sup>.

La guerra es claramente presentada como último recurso y si ella se realiza será bajo el principio de la “economía de fuerzas”.

El pensamiento militar bizantino se manifiesta en una serie de textos: “Por lo menos tres emperadores bizantinos escribieron muy buenos libros sobre el arte de la guerra”. Esos libros incluyen datos mucho más amplios que los relativos a equipar y disciplinar un ejército. Decían a los generales exactamente cómo deberían librar sus batallas y subrayaban que se debía emplear una estrategia distinta para cada tipo diferente de enemigo. Dedicaban mucho tiempo a meditar los aspectos del arte de la guerra y quizás fueron los iniciadores de la estrategia planeada. En sus libros establecen las

bases de lo que hoy día se conoce por inteligencia estratégica; “los francos, por ejemplo, creen que en cualquier caso una retirada es deshonrosa”, dice uno de los libros. “Ellos prefieren morir que dar la espalda al enemigo”. “Con los turcos, el caso es distinto”, dice más adelante el texto, “ellos pelean por medio de la caballería ligera que lleva arcos y flechas así como lanzas y cimitarras. Son difíciles de sorprender debido a que tienen centinelas a caballo”<sup>9</sup>.

De los antecedentes presentados por los diferentes autores se deduce claramente que estos escritores de textos militares, además de establecer la inteligencia estratégica, desarrollan la técnica de la apreciación de la situación, la inteligencia operativa, la maniobra táctica y el concepto depurado de una defensa flexible y móvil con una reserva que resuelva el combate a su favor. La marcha se apoyaba en un servicio de abastecimiento, dando origen a la logística. Las tropas cuentan con ingenieros militares como constructores de campamentos, con servicio de transporte y un cuerpo de sanidad para la atención de los heridos y enfermos.

El emperador Mauricio se considera autor de un *Strategicon* (Ars militaris), escrito a fines del siglo VI (582-602) sobre la base de las campañas desarrolladas durante el reinado de Justiniano (527-565) por su general Belisario, en especial contra los ostrogodos de Italia. Este texto expone las técnicas del asedio y los procedimientos de la batalla. Casi simultáneamente con este *Strategicon* existen dos códices anónimos de la misma época, uno llamado *De re strategica*, posiblemente escrito a fines del reinado de Justiniano<sup>10</sup>, y otro llamado *De arte sagittaria*<sup>11</sup>, que versan sobre los mismos temas que el *Strategicon*. La norma común para dar la batalla es: oponer al enemigo un ordenamiento de fuerzas al menos igual o superior, agregando que la superioridad deberá basarse si no en el número de hombres, por lo menos en armamentos. El tratado *De re strategica* es teórico, al decir del historiador Agostino Pertusi<sup>12</sup>, en tanto que *Strategicon* es eminentemente práctico, escrito aproximadamente 46

<sup>7</sup> GUERDAN, RENÉ: *Grandeza y miseria de Bizancio*, Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1964, p. 138.

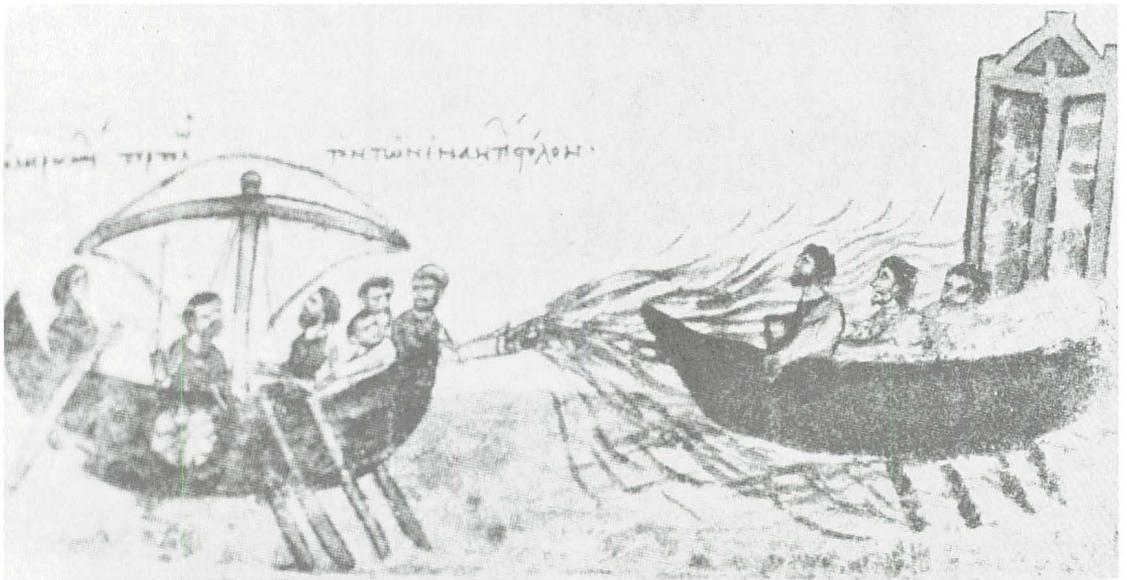
<sup>8</sup> HERRERA CAJAS, HÉCTOR: “Bizancio y la formación de Rusia: los tratados bizantino-rusos del siglo X”, *Revista Nea Hellas* N° 6.

<sup>9</sup> CALDECOT CHUBB, THOMAS: *Los bizantinos*, Serie Culturas Básicas del Mundo, Méjico, 1969, 2ª ed.

<sup>10</sup> Editado en Leipzig en 1855 por H. Koehly y W. Ruestow en *Des Byzantiner Anonymus Kriegswissenschaft*, in *Griechische-Kriegsschrisftsteller*, II. Die Taktiker 2, pp. 42-196.

<sup>11</sup> Editado por W. Ruestow, en *Des Byzantiner Anonymus*, pp. 198-209.

<sup>12</sup> PERTUSI, AGOSTINO: “Ordinamenti Militari Dei Bizantini”, en *Ordinamenti Militari in Occidente Dell’Alto Medioevo*, corresp. a la séptima semana de estudios del Centro Italiano de Estudios sobre el Alto Medioevo, 30. Mar.-5 Abr. 1967, tomo 2, Spolebo, 1968.



LA ESCUADRA DEL EMPERADOR MIGUEL II (820-829) ANIQUILA LOS BUQUES DEL SUBLEVADO TOMAS MEDIANTE EL FUEGO LLAMADO BIZANTINO (de *Historia Universal*)

años después del anterior. *De arte sagittaria* da informaciones de las ventajas del arquero a pie y a caballo y sobre la necesidad de que todos los soldados sean entrenados en el uso del arco. Este texto es eminentemente táctico y especializado. El *Strategicon* se centra en la organización y en ella se extiende en detalles, sin por eso dejar de exponer todo un pensamiento en torno a la batalla y el asedio, y agregando comentarios sobre las cualidades del comandante militar como conductor de las tropas. Las fuerzas armadas bizantinas se preocuparon de tener buenos comandantes.

A los libros anteriores, de los cuales el autor sólo tiene las referencias que entregan los investigadores que los han estudiado en detalle, hay que agregar el *Kletorologion de Philotheos*, texto que reúne un detalle completo de la administración y de los oficiales y que fue compilado en el gobierno de León VI en el año 899. Para la historia institucional de la novena y décima centurias, este libro tiene la misma importancia que la *Notitia Dignitatum* para el siglo cuarto y quinto. El *Kletorologion* nos entrega el nombre de cada grado de los oficiales y suboficiales, pero no las funciones que ellos cumplían; en este sentido es un libro de organiza-

ción y protocolo militar. Junto al anterior existe el libro llamado *De Cerimoniis*, de Constantino Porphyrogenetos (913-959), que se refiere a las expediciones que conduce el Emperador en persona.

En el *Kletorologion* aparece el "Taktikon", que es en propiedad el listado de los nombres de los grados de los oficiales y dignatarios civiles, con el propósito de mostrar el orden de precedencia; no está ordenado como lo hace el *Notitia Dignitatum* (del siglo V), en donde los oficiales subordinados aparecen debajo de sus jefes<sup>13</sup>.

Sin embargo, en relación al texto de León VI, designado como "Taktikon"<sup>14</sup>, se describe como "el más importante de todos los escritos militares bizantinos, que incluye una sección dedicada a la guerra naval", pero en donde este emperador detalla con mayor esmero la organización y táctica naval es en el libro denominado *Institución*. Su texto es una verdadera reglamentación naval, equivalente a nuestros actuales manuales tácticos o de entrenamiento y organización. Entre otras cosas, él dice a sus comandantes en jefe que dividan a sus escuadrones en grupos de 3 a 5 buques y cada uno debe colocarlo al mando de un "Conde", y cómo

<sup>13</sup> BURY, J.B.: *The Imperial Administrative System in the Ninth Century*, Ed. Burt Franklin, Nueva York, 1911. En este libro se incluye el texto revisado del *Kletorologion* de Philotheos, en idioma griego.

<sup>14</sup> *The Cambridge Medieval History*, 1967, vol. IV, part. II, pp. 42, 238 y 303.

deben entrenarse y qué formaciones y maniobras deben realizar. Agrega más adelante que "los acontecimientos de la guerra son inciertos, por lo tanto uno debe tratar de triunfar por medio de alguna estratagema o por la sorpresa. Uno no debe comprometerse en la batalla sin que sea de extrema necesidad. Por lo tanto un comandante no debe aproximarse tanto al enemigo que después no pueda evitar la batalla a menos que se tenga mucha confianza en él mismo y en el poderío de los propios buques y en el coraje de los propios soldados. Pero y por sobre todo, cada uno debe pedir la protección divina haciéndose merecedor a ella por medio de una vida ejemplar; por la integridad, por la temperancia, por la humanidad con los prisioneros y por el cuidado puesto en evitar cualquier desorden". La formación táctica preferida fue la media luna, colocando las galeras, buques mayores, en los extremos. Dispone usar ampliamente las señales visuales con espejos y banderas y los mejores buques deberán colocarse en los extremos y el buque insignia se ubicará en el centro del arco, desde donde todos lo puedan observar para transmitir y recibir órdenes. Pero también se pueden formar en línea de frente. En esta forma los buques estarán colocados con las proas hacia el enemigo para quemar sus buques con el fuego griego lanzado por los sifones.

Se pueden formar además 2 ó 3 líneas, dependiendo del número de buques que se tenga. Cuando la primera línea se compromete en el combate, las otras caerán a la izquierda o derecha para atacar los flancos, o a la retaguardia, en donde el enemigo no espera este nuevo ataque.

A todo lo anterior, el mismo emperador dice, en el "Taktikon" ya mencionado, "que cada buque debe tener elementos para ser reparado", sentando las bases de lo que hoy se llama control de averías. Y en materia de organización fija la dotación reglamentaria de cada "dromon" (equivalente a un destructor moderno), diciendo que debe tener un capitán, un teniente, dos subtenientes y dos pilotos como cuerpo de oficiales, describiendo a continuación los puestos y las armaduras de cada uno.

El detalle de este escrito, que muestra una clara percepción del profesionalismo naval, con una definida exigencia espiritual en donde la moral del comandante y su dotación debe ser intachable, muestra además que el pensamiento estratégico da origen a la exigencia de tener

un pensamiento táctico definido, y como tal la visión estratégica es integral.

Pero hay, además, otros escritos sobre el tema, tales como el *Problemata*, también de León VI; el *Sylloge*, que se presentó con el nombre de León VI, pero que no es de él ya que fue escrito en el siglo X; un ensayo de Psellus y un número de manuscritos anónimos tales como el *Strategemata*, contenido en un manuscrito de Milán, el "extracto de la estrategia"; un tratado sobre la guerra de sitio y otro "Taktikon" escrito por el general Niceforos Uranus, durante el gobierno de Basilio II (976-1025).

La existencia de un pensamiento militar en cada hombre de Bizancio es tan fuerte que aun un emperador como Constantino Porfirogenetos, ya nombrado, reconocido como despreocupado de lo militar y centrado sólo en las artes y la cultura, pudo decir que: "El ejército es al estado como la cabeza es al cuerpo; olvidarse de él y el estado correrá peligro"<sup>15</sup>.

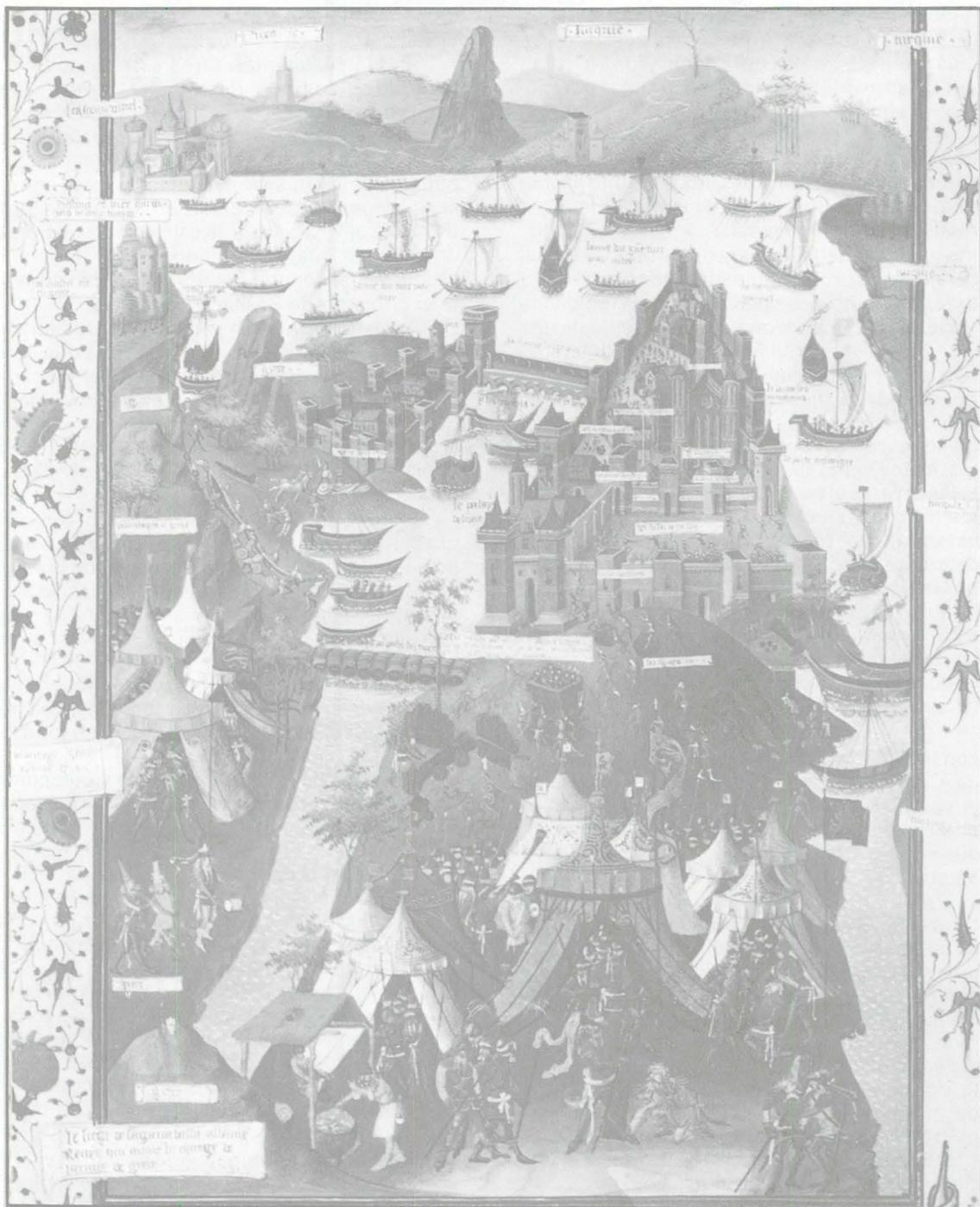
A todo lo anterior, es necesario agregar que el pensamiento bizantino también tiene presente la importancia de la guerra de guerrillas. "Una contribución original de Bizancio a la literatura militar es el manual que entrega una introducción a la guerra de guerrilla, atribuido al Emperador Niceforos Phocas (963-967)". El último texto mencionado por los entendidos es el *Strategicon* de Cecaumenus, en el siglo once, del cual por el momento no se tienen textos a la vista.

Además de todo lo expresado y comentado y lo ya expuesto sobre el *Institución* de León VI, el pensamiento estratégico se completa con diferentes ideas en torno al empleo de la marina de guerra, la que en cualquier caso estuvo siempre debajo del ejército. Esto se observa muy bien en el *Kletorologion*, en donde ningún oficial naval está sobre un oficial del ejército.

En el campo político-estratégico, la marina estuvo alejada del centro del poder y en muchas ocasiones se dejó su alistamiento y preparación de lado, centrándose normalmente todo el esfuerzo en el ejército. En este sentido, el Imperio Bizantino fue fundamentalmente un imperio terrestre, aunque en el mar mantenía una clara superioridad profesional y técnica.

Esta definida compenetración entre la política y la guerra significó para Bizancio tener éxito en la creación y formación de un ejército y una marina superiores en efectivos y en buques, como también en organización a cualquiera de los otros Estados de la Edad Media.

<sup>15</sup> *Ibidem*, vol. IV, part. II, p. 35.



LA FLOTA TURCA FRENTE A CONSTANTINOPLA  
 CUYA TOMA EN 1453 CONMOVIO AL MUNDO OCCIDENTAL

Estas fuerzas terrestres y navales que en repetidas ocasiones salvan al Imperio y extendieron sus fronteras, fueron extremadamente costosas.

Para mantener a estas fuerzas armadas, el Estado redujo su carga anual sobre el presupuesto, sacrificando grandes porciones de tierras estatales al distribuirlas entre sus ciudadanos en pago a la obligación hereditaria de servir en el ejército, pero aun así su carga en el presupuesto continúa siendo muy pesada. En primer lugar, el Tesoro tenía que proveer para la construcción y la conservación de varios cientos de buques. Tanto fue así que en numerosas fuentes históricas se menciona en repetidas oportunidades la existencia de una flota de 500 a 1.000 buques de guerra en adición a un número de transportes que varía de 1.000 a 2.000 unidades. Agregándose que además de los buques debían comprarse armas y construirse máquinas de guerra, incluyendo el fuego griego.

A lo anterior hay que agregar que las "tierras militares no suministraban el número necesario de soldados y debió de recurrirse al

enrolamiento de mercenarios muy bien pagados". A estos gastos debe agregarse el sueldo del personal de planta, que fue numeroso y permanente, siendo el esqueleto del ejército y marina imperial, pero que no fueron suficientes para las necesidades de la guerra, especialmente hacia los siglos XI y XII. La guerra demandó fuertes impuestos en dinero y en especies.

"Con estos antecedentes se comprende porqué el Imperio Bizantino prefirió muchas veces emplear el oro antes que la espada en el desarrollo de su política exterior"<sup>16</sup>.

### Conclusión

De lo expuesto se puede plantear que el poder militar bizantino se integró completamente al poder nacional del Estado, al establecerlo como un conjunto de medios humanos y materiales, ejército y marina, que operando en base a recursos financieros y un presupuesto anual se convirtieron en un instrumento eficaz para los intereses de este Estado, al emplearse de acuerdo a una concepción política y estratégica definida.



<sup>16</sup> ANDREATES, ANDRE B.: "Bizantium, an introduction to East Roman Civilization", *The Economic Life of the Bizantine Empire*, Oxford University Press, 1962, Gran Bretaña.